

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

La igualdad como problema.

Merlin, Nora.

Cita:

Merlin, Nora (2010). *La igualdad como problema. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/809>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/a9X>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IGUALDAD COMO PROBLEMA

Merlin, Nora

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La condición de posibilidad de la cultura es el "para todos" de la renuncia pulsional. Surge de este modo el superyó, ley moral imperativa y universal, que reglamenta, limita y distribuye el goce: prohíbe la satisfacción plena e impone la satisfacción en la renuncia, la culpa y la obediencia. Freud demuestra que dicha igualdad como principio se presenta como aporía: hace posible el lazo civilizado a la vez que produce un malestar que denomina sentimiento de culpa inconsciente. El establecimiento de una ética universal implica el fracaso de la construcción cultural. En este punto surge la política como necesaria, inseparable de la idea de democracia. Frente a la paradoja consistente en a mayor renuncia, mayor culpa y, en consecuencia, necesidad de castigo, consideramos el aporte de Rancière como una solución posible: igualdad de inteligencias y pensamientos que se desclasifican y diferencian en relación con lo social. El derecho a la diferencia y la posibilidad de pensar lo colectivo más allá de la masa son las únicas alternativas contra el racismo.

Palabras clave

Cultura Política Igualdad Castigo

ABSTRACT

EQUALITY LIKE PROBLEM

The condition of possibility of culture is "for everyone" of tribal renunciation. In this way superego arises, imperative and universal moral law, which regulates, limits and distributes pleasure: it prohibits full satisfaction and imposes satisfaction at renunciation, guilt and obedience. Freud proves that said equality like principle it's came up like paradox: it makes possible civilized tie at once produces a discontents denominated feeling of guilt. Establishment of an universal ethic implies the failure of cultural construction. At this point politics emerges like necessary, inseparable of democracy idea. Against the paradox consisting of the more renunciation the more guilt and consequently the more punishment necessity, we consider Rancière's contribution like a possible solution: equality of intelligences and thoughts, which are declassify and distinguish by themselves in relation with the social. Right to difference and possibility to think the collective beyond mass are the only alternatives against racism.

Key words

Culture Politics Equality Punishment

Freud ubica en el fundamento de la cultura el mito del asesinato del padre violento y poseedor de todos los bienes, las mujeres y el goce absoluto (Freud 1912). Luego de éste acto cometido por los hermanos deciden ellos mismos someterse al principio de igualdad que los unificará en un conjunto llamado civilización. Nadie ocupará el lugar ni el goce del padre, todos renuncian y restringen cierta satisfacción definida como plena e imposible, es decir, nunca obtenida, y a la vez la permutan por otra sustitutiva, parcial y posible. Satisfacción en la culpa retrospectiva por un asesinato no cometido, en la renuncia y en la privación.

En el pacto todos los hermanos se unifican en una ley que los iguala en sus renunciaciones y obediencias. ¿Qué obtienen a cambio? La cultura y la neurosis, ambas sostenidas en el principio de igualdad que los identifica y los constituye en un conjunto de elementos semejantes.

La condición de posibilidad de la cultura es la universalización, el "para todos" de la renuncia. El surgimiento y mantenimiento de la cultura implica una operación de sustitución: de la fuerza bruta al poderío de la comunidad, la cual supone que la unión de la mayo-

ría posee fortaleza superior a cualquiera de los individuos. Se reglamenta, limita y distribuye así el poder y el goce.

Un principio matemático enuncia que la existencia de un conjunto de elementos semejantes o equivalentes exige que el fundamento quede afuera, sea heteróclito al sistema¹. Freud nombra a este exterior excepcional a la ley de distintas maneras: padre terrible de la horda, pulsión de muerte, la mujer, lo hostil, etc. Lacan formula esto como la prohibición de construir un universo; "no hay relación sexual", en tanto que la ciencia no puede escribir la fórmula de la sexualidad. No todo se inscribe simbólicamente (Lacan 1972-1

Los hermanos se sacrifican reprimiendo los deseos propios del Complejo de Edipo, identificándose en un todo unificado. Esta renuncia deja una cicatriz: el superyó como heredero *desexualizado* e internalización de la ley. De este modo inferimos que la represión no implica evitar la satisfacción sino por el contrario, constituye una vicisitud de la misma, un modo de alcanzarla. El superyó, que es una instancia agente de la represión, en lugar de prohibir el goce termina incitándolo, profiriendo la voz imperativa del "¡Goza!".

Freud demuestra que la igualdad como principio base de la civilización se presenta como aporía, es decir, un conflicto sin solución, pues al mismo tiempo que hace posible el lazo social produce como uno de sus efectos necesarios cierto malestar que denomina sentimiento de culpa inconsciente, que se realiza subjetivamente como necesidad de castigo, volviéndose de esta forma a sexualizar el Edipo bajo el modo del masoquismo moral y del masoquismo femenino.

Ambas modalidades del masoquismo, satisfacción en el padecimiento y en el autocastigo, y en "hacerse pegar", constituyen un motivo central que viene a dar cuenta de por qué civilizaciones se mantienen constantes a pesar de la hostilidad a la que están sometidas. Lo que la conserva inercialmente no es ni el aparato ideológico, ni el control, ni la vigilancia, ni el poder del mercado. Todo esto cumple función pero más bien la explotación y el sometimiento tienen como aliado a "Pegan a un niño" y este constituye un obstáculo, fuerza conservadora que impide transformar una civilización (Aleman 2008)

Un superyó fortalecido comienza a actuar como ley que gobierna el goce y en lugar de doblegar a la libido, la intensifica. Hay dos razones que acrecientan el poder del superyó: desde un punto de vista social, las barreras y prohibiciones contra la libido a partir de la modernidad se han debilitado y, contrariamente a lo que se creyó, la relativa emancipación del sujeto de las barreras sociales no lo liberó, sino que por el contrario, lo encadenó a una nueva ley en la que el goce se transformó en deber (Joan Copjec 2006). Por otro lado, el superyó, representante del ello en el yo, adquiere la energía de las pulsiones y, en palabras de Freud, se impone como "una fuerza extraordinaria y peligrosa" (Freud 1998).

Freud formula el superyó partiendo de la idea kantiana de *ley moral universal*, para todos, cuyo principio sería una máxima imperativa, categórica e incondicionada que excluye cualquier interés, sentimiento o pasión (Freud 1978). La voluntad debe coincidir con la ley universal, debiendo ser una y la misma cosa. Toda ley debe ser superior a cualquier subjetividad y el sujeto no tiene por qué comprenderla ni aceptarla, sino sólo someterse a ella. El Bien supone la obediencia máxima a la pura forma, habiendo satisfacción en la sumisión al mandato. En este sentido Lacan se pregunta en su "Discurso a los católicos" "¿Cómo Kant no ve con qué tropieza su razón práctica, burguesa, por erigirse en regla universal?" (Lacan 2005).

El superyó, uno de los "remedios" para coartar la sexualidad y la agresividad, termina siendo uno de los males más peligrosos tanto para el sujeto como para la cultura.

Como la pulsión de muerte persigue la desintegración del ser vivo, para defenderse, éste orienta parte de aquella como agresión contra el mundo exterior, proyectándola para no destruirse a sí mismo (Freud 2001). La agresividad, antagonista y mayor obstáculo de la cultura, es devuelta por esta al lugar de donde proviene: el yo la *reintroyecta* en calidad de superyó, asumiendo la función de conciencia moral y desplegando dicha agresividad hacia el yo. Es por eso que Freud recorta la paradoja del superyó: a mayor re-

nuncia pulsional, es decir, cuanto más frustra y limita la pulsión, cuanto más virtuoso sea el hombre y más obsecuente respeto tenga hacia la conciencia moral, mayor será su sentimiento de culpa y por ende, mayor su necesidad de castigo. En síntesis, el aumento de la servidumbre implica una mayor severidad del su yo.

Por lo expresado se puede inferir que la cultura constituida por el principio ético de igualdad, que para el psicoanálisis se llama superyó, fracasa en el objetivo de conseguir felicidad y placer.

La cultura, que tiene como finalidad regular las relaciones sociales entre el conjunto de los hombres, se vio obligada a reforzar y aumentar los mandamientos e imperativos superyoicos, ya que los hermanos no sólo deseaban “volver a cometer el crimen” sino que también se mataban entre ellos. Se impone de este modo el “No matarás”, “Ama al prójimo como a ti mismo”, imperativos que demuestran, como dice Freud en el artículo “Nosotros y la muerte”, que procedemos de una generación de asesinos y que la cultura es una fábrica de hipócritas (Freud 1991). El semejante constituye un motivo de tentación para satisfacer la agresividad: explotarlo, apoderarse de sus bienes, humillarlo, martirizarlo y matarlo. El prójimo es, al mismo tiempo, lo radicalmente extranjero. ¿Cómo no hostigarlo entonces? .

Coincidimos con Eduardo Rojas, tal como formula en su libro *Los murmullos y silencios de la calle*, que la vida en comunidad construida desde la ética colectiva tiende a acrecentar el malestar en tanto castigo (Rojas 2008). Dado que el malestar en la cultura es imposible de reducir, conflicto sin solución ni síntesis, la política, definida para Laclau como construcción contingente del vínculo social y para Arendt como posibilidad de acuerdo entre los ciudadanos, se hace necesaria (Laclau 2008; Arendt 1993). La política posible y necesaria, es inseparable de la idea de democracia.. Como sostiene Arendt, la política como acción pública compartida con otros, ejercicio de la libertad, es experiencia basada en una cultura deliberativa y no en el funcionamiento de aparatos, códigos, recetas o moral (Arendt)

Nos parece interesante la posición de Rancière quien rechaza el planteo del problema de igualdad y diferencia como oposición binaria. Sostiene que ambos términos suponen dos lógicas contradictorias y simultáneas que jamás coinciden ni se recubren y no existe una sin la otra: la otra. Dicho autor cuestiona la idea de igualdad tal como se pensó hasta ahora, es decir, en el sentido de pasión por el uno, identidad, uniformidad sostenida por el poder que distribuye rangos e identidades.

Rancière define a la igualdad como *igualdad de inteligencias*, fundamental en tanto fundamento, punto de partida, supuesto necesario en la política. Obviamente no se trata sólo de una cláusula jurídica. La democracia inseparable de la política, es para Rancière, un modo de subjetivación, es decir, refiere a un sujeto que tiene poder divisor, que es capaz de diferenciarse del orden que se le asigna en una comunidad. Es un sujeto constituido desde el discurso, entendiendo a este último como sistema de diferencias. El sujeto, desde su diferencia, su discurso, reclama la igualdad de derechos para la reivindicación de la diferencia.

La política es el movimiento de desclasificación de los grupos clasificados por el Estado, la justicia, la ley, la policía y que se consideran perjudicados en esa clasificación. En conclusión, el poder del *demos* no es adición ni colección de diferencias. Por el contrario, es el poder de deshacer colecciones y ordenaciones, es decir, el poder humanizante de las diferencias. Igualdad y diferencia son potencias que se engendran en un acto propio en el que la comunidad verificará sus efectos a posteriori.

Como nos enseñan Freud y Lacan es la modalidad de satisfacción de cada uno, lo que singulariza, aquello que no entra en el intercambio, goce pulsional, es decir del síntoma, única autonomía que le queda al sujeto frente a la técnica y al mundo civilizado, es lo que permite evitar la manipulación e impide ser manejados como marionetas por los hilos del placer y la comodidad del mundo creado: la cultura (Copjec 2006).

En relación con esta singularidad, afirma Jorge Alemán: “De lo que se despoja a las multitudes es de los recursos simbólicos que permitan establecer e inventar en cada uno el recorrido simbólico propicio para el circuito pulsional del plus de gozar” (Aleman 2009).

Esto requiere la necesidad de diferenciar la experiencia del colectivo social, de la masa y su trama identificatoria apasionada por el

uno de la uniformidad y la sumisión al Ideal, ese dios oscuro. Esta verdad sintomática, imprevisible e incalculable, que no puede ser domesticada por el saber, es lo único que permite ser libres de todo lazo discursivo, civilizado, lo que le brinda al sujeto la oportunidad de cortar su sujeción y captura al Otro.

Sólo cuando comenzamos a definir al sujeto como diferente, soberano, sujeto de sus propias leyes no sometido a procesos de igualdad, purificación u homogenización, y dejamos de considerarlo como cognoscible, calculable y manipulable, sólo ahí tenemos la única garantía contra el racismo. “Sólo la concepción de la soberanía del sujeto tiene alguna posibilidad de proteger la diferencia en general” (Copjec 2006).

Y a manera de conclusión, un fragmento de Alemán del texto citado:

En realidad, lo que sería verdaderamente un desafío es pensar lo común fuera del campo identificatorio. Lo que verdaderamente introdujo Lacan como problema político, a mi juicio, es hasta dónde puede pensarse lo común sin matar lo singular, o dicho de otro modo, un anudamiento entre lo común y lo singular en su mutua correspondencia (Aleman 2009).

NOTA

1. Véase el teorema de Gödel.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMÁN, J. Para una izquierda lacaniana. Intervenciones y textos. Buenos Aires: Grama Ediciones. 2009.
- COPJEC J. El sexo y la eutanasia de la razón. Buenos Aires: Piados. 2006.
- FREUD, S. Obras completas XIII. “Tótem y tabú”. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1998 a.
- FREUD, S. Obras completas XIV. “Introducción del Narcisismo”. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1998 b.
- FREUD, S. Obras completas XVIII. “Más allá del principio del placer”. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1998 c.
- FREUD, S. Obras completas XIX. “El problema económico del masoquismo”. “El yo y el ello”. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1998 d.
- FREUD, S. Obras completas XXI. “Malestar en la cultura”. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1998 e.
- FREUD, S. “Nosotros y la muerte”. Revista Freudiana [Publicación de la Escuela europea de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Cataluña]: 1991, 1.
- LACAN, J. El triunfo de la religión. “Discurso a los católicos”. Buenos Aires: Piados. 2005.